ANTALOPE EDICIONES

mayo dos mil dieciséis

buenos aires

antalope.wordpress.com

antalope@tutanota.com

LARGUS
VITA
INSOMNIO

“...imaginar es soñar con vergüenza,
¿quién soy del otro lado del sueño?...”

p. forlani

¿Qué espera del Edén, si no se lo trae consigo
de un lugar lejano?
En crudo, áspero como carbón,
fatigoso, inexperto,
si no se lo labra como arcilla acuosa,
en un porvenir libre,
aunque incierto,
presente,
aún incompleto.

Me cuestiona un raciocinio viral,
al ver una ruta inconclusa
desenvolverse por debajo
y sellar una senda etérea,
hasta lo que entienda la vista.

Espero un callejear de los pies,
un sosegar de hombros,
que solo pesen las moscas,
interrumpir este deterioro
de tinte grisáceo, abombado entre rejas,
como los parques usurpados,
como la dureza de un padre exánime en vida,
como mi barrio bajo las cloacas.

Espero un asalto,
estupor valiente,
canción de dulce añejo,
que vibre como lo hacen
las cosas que valen,
como la polinización
o el primer trote de un potrillo.

Cuando encuentre credo exento de simbolismo,
susurro simpático, que colme mi entender,
cuando sea prolongación del aroma del cieno
que ancla mis vísceras al espacio en que resido
será Edén,

será tregua,

será momento de.

ojo-plástico-pez

Me quedé congelado pegado al caballito de plástico en la calesita abandonada que me trae de vuelta el caramelo de la abuela los días de niñez acuática cuando era pez o renacuajo y al poco rato me atreví a caminar para qué todavía no lo sé que suerte tengo me veo de viejo en el ojo del unicornio roto atrás mío en ese vas vos nunca ganamos la llavesita porque cuando alzamos la manito el infeliz la mueve para donde no llegamos ese viejo nos enseñó una banda así como cuándo de la desesperación el asma te llevó bien lejos de mi lado ya me había olvidado que branqueas las cambiamos apenas dejamos de ahogarnos en el llanto intenté meterte en la bañadera pero terminaste desapareciendo igual no me olvido nunca de la canción las vueltitas la calesita abandonada y el frío óxido del metal del sábado lacroze llegando bar de paso si en esos momentos hubiera sabido que de viejo me daría por vencido me hubiera asegurado de nunca perder de mi memoria un pedacito de tu invierno así como previniendo que lo eterno se mueve en círculos así como la calesita como vos pececito que nada en mi alma necesito nececita un tiempito pero te lo doy por sentado en una esquina con la cabeza entre las manos todo vuelve todo pasa.

¿Dónde quedan tus días Abril?
despertaste una flora en mis intestinos,
ansío el frío, celoso y oculto,
ahora tramas ser parte del mundo.

¿Dónde escondes la lluvia Abril?
la sequía no despoja la hermosura
cada brecha disimula la perfección
cada paso atento avista la sanación
de mi cuerpo helado y molesto.

Aunque sea
en pequeñas fracciones de calidez
te llevo, en mi palma,
en mis dedos
sigue adelante,
vida seca,
piel de otoño
amiga de mi mundo y de tantos otros,
viajaré abrigado en tu calma.

Compañera inocente,
vierto en tu boca la traición
para luego oprimir tu canto.
En la autopista reviso mis manos,
nudillos testigos del ultraje,
sacudo todos los cuerpos a tu alrededor
para no lastimarte,
pero es tal el exabrupto
que causa tu cara en mi pesar
que me veo obligado a atender el llamado
del zafio que habita en mi
y despedazar el cariño.
Del sudor que galopa en mi frente
se drenarán las ideas del mundo
se marchitará el humano
y se abrirá la puerta al impulso nato
a la brutalidad desmedida
del verbo y del gesto
por dónde más duele y siempre dolerá
como el recuerdo abandónico
que obtuve por ser puro.

~~~

Cuando digo que podría
quererte, velarte
envolverte en jolgorio
en el lapso
que le toma a mi ánimo,
anidar en tu cariño.
Cuando digo que podría
ser orilla
para que mueras en mí,
embelesada en mi canto inaudible
de corazón convulso
pero no tanto,
adormilada en mi ritmo
de pecho desvelado.
Cuando digo que podría verte
con frecuencia
volver
asimismo podría no hacerlo.
~~~

Desde el húmedo barriento corazón sótano de una casa acojonada un abrazo a la superficie ahora tengo que cuidar un cachorro de veinte días apenas pude levantar un espejo busqué la pera al olmo me crucé un arma un amigo en el cofre y los portales rotos de todos los que se superan en bronca me declaro fuera de mí y falta un aplique de soberbia un poco de revuelta diez días de ayuno para recordar que nunca me comí un cuento la poesía en mí anda emponzoñada de cómico así como la heladera de setas cayéndose a pedazo queriendo un pedazo algo que no se pudra en un rincón verdugo del bajón cómplice del turno negrero cóctel impecable para rematar la cordura polvo a la tarde fogón de vísceras otra vez a fichar turno mañana frego platos gargajo al café ocho horas de sumisión por un polvo a la tarde noche madrugada de narcótico barato de vida barata de una misma y otra misma cara encogiendo las gónadas de miedo por la avenida qué ubicado aflorar a diario en un húmedo sótano de un corazón acojonado en una casa barrienta como ésta sin perder el halo un abrazo a la superficie que no se tome muy enserio

carta al takuan y la mujer

El pacto que hicimos lo sellamos con un graznido de boca a boca en la cúspide de un orgasmo plástico, en los tres pisos, en las varias habitaciones-agujero, en mi sótano, en mi corazón húmedo de flema espectral, en tu pechito y mi cigarro tajado pintando la pared para que nunca quede duda alguna de que alguna vez estuve, te lo digo de verdad, mi dios de cuernos y mi árbol genealógico ardiendo así como el hastío adolescente, tu asma, la calesita, las calles donde me rompieron la boca de una trompada o de un beso, todo te lo obsequio, usá mi lágrima de moño, hacé como te parezca, perdí la paciencia porque es algo humano y yo no, ni vos, y ahora nadie me puede tocar, ni nos, tiempo fue desde la última vez que logré hacer que algo salga de mi boca, o que algo entre en la tuya, más que mi amor licor, más que mi respiración para cuando esos días dónde te morías, sos todo lo que nunca quise y me dieron por nada, perfecta, perfecta y abismal, ya no soy ni puedo decir que alguna ves seré, perdí ese interés, me diste ese poder, por nada para nada, ahora veo, nadie nos ve, ni nos verán, así es tal nuestro regocijo, la eterna fiesta, mi mutismo de joven avergonzado y la mujer, que mora dentro mío, entre mis tres pisos, mi cabeza, mi estómago, mi sexo, que conoce todos mis rincones, mi teatro interno,la que sola pudo tomar la bestia y besar su traquea para que el aire deje de pasar y ésta fallezca al no escuchar su propia voz, mi voz se encandila y brama de temor, la obscuridad nunca conoció una grieta como la suya, nunca podría estirparte de mí.

幸せになる，
幸せになる！